

Marcos Cánovas, Gemma Delgar, Lucrecia Keim, Sarah Khan y Ángeles Pinyana, eds, Challenges in Language and Translation Teaching in the Web 2.0 Era, Granada, Comares, 2012, 167 pp.

Ana María ALCONCHEL SEBASTIÁN
Universidad de Valladolid

Nos encontramos ante una obra colectiva presentada por el grupo de investigación GREALT (*Research Group in Teaching and Learning of Languages and Translation*) y que nos ofrece una nueva perspectiva de la enseñanza de lenguas y traducción, adaptada a la época en la que vivimos, en la que la tecnología y las nuevas herramientas ya forman parte de nuestras vidas y deben estar presentes también en los sistemas educativos. No solamente han influido en la manera de impartir cursos de cualquier nivel (hoy en día ya es amplia la oferta educativa online y semipresencial), sino que los docentes también deberían tener en consideración las ventajas de las nuevas herramientas para fomentar la autonomía de aprendizaje del alumno así como el trabajo colaborativo.

En el prólogo, Lucrecia Keim comenta el papel de las nuevas tecnologías en el mundo de la traducción y la lingüística aplicada. Fomentan la interacción y desarrollan habilidades de adaptación a diferentes entornos de trabajo. La obra nos muestra tanto la experiencia de profesores de traducción y de

lengua como propuestas para mejorar los planes de estudio y adecuarlos a la época en la que vivimos.

El libro está dividido en cuatro bloques diferenciados que hacen referencia a diferentes aspectos de la enseñanza de la traducción y las lenguas. La primera trata de cómo fomentar la autonomía del estudiante y el trabajo colaborativo. Cuenta con seis artículos que describen proyectos concretos realizados con los estudiantes con estos fines.

En el primero de ellos, Hanna Teräs y Marianna Leikomaa describen un proyecto llevado a cabo en la Universidad de Tampere que pretende diseñar un contexto de aprendizaje similar a un contexto profesional, más realista, mediante la realización de tareas en un contexto real, habilidades que no suelen desarrollarse en el aula. El proyecto incluye tareas como la elaboración de un *blog* o la evaluación de un *software*, todo ello mediante un trabajo colaborativo. Los estudiantes valoraron de manera muy positiva la libertad que ofrece este tipo de aprendizaje.

Vinculado a esta misma cuestión, en el segundo artículo Cristina Mallol también trata el aprendizaje colaborativo a través de proyectos digitales. Nos habla de la necesidad de introducir las nuevas tecnologías en el aula y de fomentar el trabajo colaborativo con el fin de aumentar el desarrollo cognitivo. No se trata solamente de adquirir conocimientos, sino de mejorar la capacidad de usarlos. También propone un aprendizaje basado en proyectos mediante tareas basadas en problemas auténticos, teniendo el profesor un rol de facilitador. El objetivo es que el estudiante adquiera competencias básicas transversales para que aprenda a ser más autónomo y analítico.

Sarah Khan también describe su experiencia al usar una *wiki* para crear un glosario especializado. Este proyecto lo lleva a cabo con estudiantes de biotecnología y ciencias medioambientales de la Universidad de Vic. El propósito es poder ampliar el glosario y evaluar su efectividad. Un cuestionario final muestra las opiniones de los alumnos al trabajar con este recurso, y también ofrece *feedback* para poder mejorar la *wiki* y poder hacer su interfaz más amigable.

Del mismo modo, Gemma Delgar nos cuenta la experiencia de un proyecto realizado con alumnos de traducción que estudian francés como lengua C y el cual está basado en tareas de producción escrita con el fin de comprobar si el estudiante percibe su progreso y si los recursos informáticos utilizados para el trabajo colaborativo suponen una motivación. Los resultados muestran que,

aunque trabajando individualmente se eviten conflictos, el trabajo colaborativo permite intercambiar conocimientos y resolver dudas. Además, el uso de herramientas informáticas facilita el trabajo y la búsqueda de información.

En el siguiente artículo, Àngels Pinyana nos habla de cómo fomentar la autoevaluación en la producción oral partiendo de las cinco áreas del Marco Común de Referencia Europeo para las Lenguas. Se pretende que el estudiante tenga más autonomía y una mayor capacidad de reflexión. Existen herramientas adaptables como informes verbales o diarios de aprendizaje, pero en este proyecto en concreto se utiliza una *checklist* con una escala diseñada para la autoevaluación. Los estudiantes también utilizan la herramienta *Think Aloud*, que consiste en verbalizar todo lo que piensan mientras rellenan el cuestionario. Este método hace que el estudiante reflexione sobre su propio proceso de aprendizaje y sea consciente de los aspectos que necesita mejorar.

En el último artículo de este primer bloque, Maria Yarosh y Larry Muies proponen tareas para medir tres de los componentes de la competencia intercultural del traductor: conciencia del proceso de comunicación intercultural y de que las diferencias pueden suponer obstáculos; conciencia de que la cultura puede condicionar y evitar proyectar la cultura propia; y comparación de las culturas y sus perspectivas. Se están recopilando datos con el fin de diseñar posteriormente una formación intercultural efectiva para traductores.

Así pues, las experiencias descritas en esta primera parte tratan de la introducción de diferentes recursos para aumentar la reflexión del alumno sobre su propio aprendizaje y tener así una mayor autonomía, y para fomentar el trabajo colaborativo con el fin de crear contextos de trabajo más auténticos.

La segunda sección del libro, más corta que la anterior, se centra en la introducción de diferentes disciplinas que pueden ayudar a fomentar el aprendizaje. Es decir, introducen habilidades transversales que pueden fomentar aspectos del aprendizaje. Por ejemplo, María González Davies nos habla del uso de la traducción en el aprendizaje de una lengua extranjera. Para ello parte de varias teorías como la teoría de interdependencia de Cummins, es decir, las habilidades de la L1 pueden ser transferidas a la nueva lengua. En todo caso, la traducción puede mejorar los aspectos cognitivos, y el uso de la L1 también ofrece estrategias de aprendizaje.

A continuación, Francesc Fernández describe el uso de secuencias de tareas en la enseñanza del alemán con estudiantes de traducción partiendo de tres competencias: conciencia y análisis interlingüístico, comprensión lectora y

producción escrita. Se parte del enfoque contrastivo, el cual afirma que al aprender una lengua extranjera se tiende a recurrir a la lengua materna, del mismo modo que cuando se aprende una segunda lengua extranjera se recurre a la primera, o lo que es lo mismo, a lo que el estudiante conoce. Se crean secuencias de tareas y una vez corregida la producción escrita los estudiantes responden a preguntas cognitivas sobre sus errores y plantean soluciones a los mismos.

Nora A. Bingham también introduce una habilidad transversal en la enseñanza del inglés: la interpretación. Lo hace en las clases de expresión oral, una competencia de especial dificultad para los estudiantes. Para ello utiliza concretamente la interpretación de historias cortas. Los resultados muestran que los estudiantes son más conscientes de aspectos como la pronunciación o el vocabulario, y mejora las habilidades de expresión oral.

En el siguiente artículo Francesca Bartrina y Eva Espasa recurren a la pedagogía feminista, concretamente a la traducción de anuncios impresos, para evaluar la creatividad. Al tratarse de una clase virtual, fomentan la participación y la interacción mediante foros o *chats*, así como la colaboración y la cooperación. Como traductores tienen la gran responsabilidad de hacer de mediadores, y el entorno virtual favorece el debate y el intercambio de ideas.

El siguiente bloque del libro trata sobre el aprendizaje online y semi-presencial y nos ofrece tres propuestas de este tipo de enseñanza. En el primer artículo Glòria Bordons y Montserrat Gimeno nos presentan el máster de formación de profesores de catalán para adultos de la Universidad de Barcelona. Cuenta con horas presenciales, trabajos dirigidos y aprendizaje autónomo. Además de las herramientas típicas de un aprendizaje presencial, se utilizan otras como el campus virtual, *wikis* o *blogs*.

A continuación, Olga Torres nos describe una asignatura del máster de traducción especializada de la Universidad de Vic que consiste en la formación de los estudiantes en aspectos relativos a la inserción laboral. Resulta de gran interés ya que les ofrece estrategias y recursos para introducirse en el mercado laboral cuando terminen sus estudios. Se trata de una asignatura *online* y se fomenta la comunicación a través de foros y correo electrónico. Permite materializar las nociones que los estudiantes tienen de la inserción laboral.

Cierra esta sección un artículo de Marcos Cánovas y Richard Samson sobre un curso *online* de informática para traductores de la Universidad de Vic. Aunque la enseñanza *online* puede ser un reto para los profesores, también

supone una posibilidad más de aprendizaje. La asignatura está dividida en tres partes: procesadores de texto, herramientas TAO y resolución de problemas y proyectos en grupo. Se imparten seminarios *web*, se utiliza el foro como medio de comunicación y se trabaja con herramientas del mercado y en situaciones reales.

La última parte de esta obra recopila tres artículos sobre el uso de las herramientas digitales en la formación de traductores. En primer lugar, Anabel Galán-Mañas describe las ventajas del uso de la web 2.0 en la formación del traductor. Describe herramientas como el *blog*, la *wiki*, el foro o los marcadores sociales, y concluye que no solamente motivan a los estudiantes sino que también suponen un cambio para la universidad, ya que puede disponer de más recursos gratuitos accesibles para todo el mundo.

A continuación Ramón Piqué Huerta y Pilar Sánchez-Gijón muestran un mapa conceptual de las tareas del traductor. El uso de las TIC en el mundo de la traducción ha dado lugar a cambios significativos ya que hay que hacer frente a nuevas tareas y es necesario un mayor grado de especialización. Aunque existe un orden general en las tareas implicadas en el proceso de traducción, desde la obtención del encargo hasta el cierre y la entrega, proponen otros circuitos propios de la traducción profesional.

Un artículo de Oscar Diaz Fouces cierra este último bloque y el libro. En él comenta la importancia de las habilidades tecnológicas para los traductores y el papel que juega el *software* libre. Defiende el uso de las tecnologías en la formación del traductor no como una competencia aislada, ya que no es independiente de la práctica profesional, sino como algo que debe estar presente en todo el proceso de formación. Además, promueve el uso de herramientas libres porque ofrecen numerosas ventajas: su gratuidad, la posibilidad de que los usuarios influyan en su desarrollo, o el hecho de que fomentan la colaboración interdisciplinar.

En resumen, podemos deducir de todas las experiencias y propuestas descritas en este libro que el sistema educativo debe adaptarse a los nuevos tiempos. No se trata solamente de adquirir ciertos conocimientos que son impartidos por un profesor, sino que existen ciertas habilidades transversales que los estudiantes deben adquirir y aplicar, y que el mercado laboral les va a exigir cuando finalicen sus estudios. Así pues, el rol del profesor pasa a ser el de un mediador y se trata de fomentar la autonomía del alumno, así como el trabajo colaborativo. Esto es posible gracias a muchas herramientas digitales

como campus virtuales, foros, *wikis* u otros recursos 2.0. Así pues, hay que tener en consideración estos recursos y las ventajas que ofrecen, ya que, entre otras cosas, son gratuitos y ayudan al profesor a plantear contextos similares a los del mundo profesional. Estamos ante una obra de gran interés para los docentes, ya que ofrece experiencias y propuestas para llevar a cabo con los estudiantes, tanto en el aula como en un entorno virtual, que implican el uso de nuevas herramientas tecnológicas.